

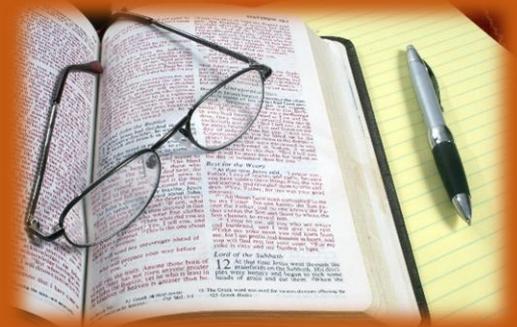


Hermenéutica I

Principios de interpretación

Segunda unidad

Lección 5



Ministerios Didaskalia
Derechos reservados
2020

Lección 5

Métodos para descubrir las denotaciones de palabras antiguas

Para descubrir la variedad de significados que una palabra pueda tener, se emplean comúnmente tres métodos. El primer método es estudiar las maneras en que una palabra se empleaba en otra literatura de la antigüedad: literatura secular, la Septuaginta (la traducción al griego del Antiguo Testamento que se hizo antes de Cristo), y otros escritos bíblicos del mismo o de otro autor.

El segundo método es estudiar sinónimos, buscando puntos de comparación, así como contrastes. Los primeros estudiantes de lexicología a menudo establecían distinciones más o menos rígidas entre palabras que tenían significados semejantes pero no exactamente equivalentes.

La tendencia actual parece inclinarse a sugerir que algunos sinónimos por lo general tienen ciertos matices de significado que contrastan con el uso general de otras palabras. Por ejemplo, dos de las palabras griegas para amor (*agapao* y *phileo*) generalmente tienen distintos significados (por ejemplo, Juan 21:15-17); sin embargo, de cuando en cuando también parecen haberse empleado como sinónimos (Mateo 23:6; 10:37; Lucas 11:43; 20:46).

El tercer método para determinar los significados de una palabra es estudiar la etimología, considerar el significado de las raíces históricas de la palabra. Hoy se usan menos los estudios etimológicos extensos que antes por dos desventajas: (1) las raíces históricas de las palabras son con frecuencias simples conjeturas, y (2) los significados de las

palabras muchas veces cambian radicalmente con el paso del tiempo, de modo que queda poca o ninguna conexión aparente entre el significado original de la raíz de la palabra y su significado algunos cientos de años más tarde.

Algunos ejemplos pueden ilustrar esos cambios. La palabra *entusiasmo* originalmente significaba "poseído por un dios", de acuerdo con su raíz en el griego, y fue así hasta principios del siglo diecinueve. Cuando recojo un diente de león del jardín no estoy literalmente recogiendo el diente de un león, aunque sea ése el significado de la expresión francesa (*dent de lion*) de la cual se deriva.

Así que un autor puede no haber tenido la intención de transmitir el significado que una palabra tenía dos siglos antes de su tiempo; en realidad, es probable que él no conociera esas anteriores connotaciones. De ahí que una exégesis que dependa mucho de las derivaciones etimológicas tiene una validez cuestionable; como resultado, las derivaciones etimológicas se usan menos que en siglos anteriores.

Un método expositivo relacionado que es menos válido hermenéuticamente que las exposiciones basadas en las derivaciones etimológicas de las palabras hebreas o griegas son las exposiciones basadas en análisis etimológicos de las palabras españolas a las que fueron traducidas las voces hebreas o griegas. Por ejemplo, a veces se oye algún sermón sobre un texto que incluye la palabra *santo* en el cual el predicador hace una exposición etimológica de la raíz latina de la palabra *santo*.

Exposiciones semejantes se hacen a veces con la palabra *dunamis* y su conexión histórica con nuestra palabra

española *dinamita*. Es obvio que tales exposiciones tienen una validez muy dudosa porque, aunque sean muy interesantes, con frecuencia introducen significados al texto que el autor no tenía en mente. El método más válido para determinar los significados de una palabra es descubrir las varias denotaciones que esa palabra tenía en el tiempo en que el escritor la empleó.

Hay varias clases de léxicos que capacitan al estudiante actual de las Escrituras a averiguar los varios significados posibles de las palabras antiguas. Aunque un conocimiento del hebreo y el griego con seguridad aumenta la capacidad para hacer estudios de palabras, un número cada vez mayor de esos léxicos se están relacionados numéricamente mediante claves, con la *Concordancia exhaustiva* de Strong, haciendo posible que una persona que no conoce hebreo o griego (o cuyo conocimiento está "oxidado") haga estudio de palabras en estos idiomas. Las clases más importantes de léxicos se describen a continuación.

Concordancias. Una concordancia contiene una lista de todas las veces que una palabra determinada aparece en las Escrituras. Para examinar las diversas maneras en que se emplea una palabra hebrea o griega, debe consultarse una concordancia hebrea o griega, en la que aparece una lista de todos los pasajes donde esta palabra aparece.

Una concordancia en español enumera todos los pasajes en los que varias palabras hebreas o griegas fueron traducidas a una determinada palabra española. Por ejemplo, la *Concordancia exhaustiva* de Strong muestra que la palabra *paz* ocurre más de cuatrocientas veces en nuestras Biblias

hispanas, y enumera cada referencia. Mediante un sistema de numeración, también identifica las varias palabras hebreas y griegas que han sido traducidos a la palabra española *paz* (hay diez palabras del hebreo y seis palabras del griego).

Con el uso del sistema de numeración de Strong es un asunto relativamente simple dirigirse al final de la concordancia y encontrar la raíz hebrea o griega de la palabra empleada en cualquier pasaje en particular. La última parte de la concordancia también incluye definiciones breves del significado de cada palabra hebrea y griega.

Se pueden usar las concordancias en español, hebreo o griego para efectuar estudios de palabras. Por ejemplo, si se desea estudiar una clase de *temor* en particular en un pasaje dado, se pudiera usar el *Strong* para identificar la raíz hebrea o griega. Usando los mismos números del *Strong*, se pudiera ir luego a otras concordancias y buscar una lista de todos los pasajes donde se empleó esa misma palabra hebrea o griega. Al analizar esos pasajes, se pudiera llegar a conclusiones en cuanto a las denotaciones exactas de esa palabra.

Léxicos. Un léxico es un diccionario de palabras hebreas o griegas. Como en un diccionario en español, se registran las diversas denotaciones de cada palabra que se encuentra en él. Muchos léxicos investigan el uso de palabras tanto en la literatura secular como bíblica, dando ejemplos específicos. Se ponen a menudo las palabras en el orden alfabético del hebreo o del griego, de modo que es útil conocer los alfabetos hebreo y griego para poder usar esas herramientas.

Dos de los léxicos hebreos que se usan más ampliamente son:

- Brown, Driver y Briggs. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*.
- Gesenius. *Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament*.

Los léxicos en griego de mayor uso son:

- Bauer. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early*
- *Christian Literature*. Traducido y editado por Arndt y Gingrich.
- Moulton y Milligan. *The Vocabulary of the Greek Testament: Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*.
- Thayer. *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

En medio de un diccionario y un léxico griego están el *Diccionario de expresiones idiomáticas empleadas en la Biblia* de E. W. Bullinger (CLIE) y el *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* de W.E. Vine. (CLIE). Esos volúmenes enumeran las palabras en el orden alfabético español y debajo de cada palabra se ponen varias palabras griegas traducidas a una palabra española en particular. Con cada palabra griega aparece una breve definición de su significado. Esos volúmenes pueden usarse con poco o ningún conocimiento del idioma griego.

Los que se interesan en el estudio de sinónimos hallarán de utilidad *Sinónimos del Antiguo Testamento* de R. B. Girldestone y *Synonyms of the New Testament* de R. C.

Trench. Los dos libros fueron publicados originalmente a fines del siglo diecinueve por lo que no incluyen información de los recientes descubrimientos arqueológicos; sin embargo, se siguen usando ampliamente.

Métodos para descubrir la significación intencional en un contexto específico.

Después de descubrir la variedad de significados que una palabra tenía en su cultura contemporánea, el siguiente trabajo importante es averiguar cuál de estas denotaciones tenía en mente el autor cuando usó la palabra en el pasaje bajo estudio.

Una objeción que se oye algunas veces es que el autor podía haber tenido en mente más de una significación, y que, por tanto, él estaba comunicando simultáneamente una variedad de significados. No obstante, la introspección personal revela que el empleo simultáneo de más de una significación de una palabra es contraria a toda comunicación normal (con excepción de los juegos de palabras, que tienen gracia precisamente porque se emplean palabras en dos sentidos al mismo tiempo). También, si forzamos las palabras en todas sus denotaciones, pronto estaremos produciendo exégesis herética. Por ejemplo, la palabra griega *sarx* puede significar:

- La parte sólida del cuerpo con excepción de los huesos (1 Corintios 15:39)
- La sustancia total del cuerpo (Hechos 2:26)
- La naturaleza sensual del hombre (Colosenses 2:18)
- La naturaleza humana dominada por los deseos pecaminosos (Romanos 7:19)

Aunque esta es sólo una lista parcial de sus denotaciones, podemos ver que si todos esos significados se aplicaran a la palabra según se halla en Juan 6:53, donde Cristo habla de su propia carne, el intérprete estaría atribuyendo pecado a Cristo.

Ejemplo opcional: Si usted no está todavía convencido de que las palabras no deben entenderse en todas sus denotaciones en cada contexto, realice el siguiente ejercicio:

Escriba un párrafo de tres oraciones similar a las declaraciones que hace regularmente. Entonces, usando un diccionario, escriba cada una de las denotaciones de los sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios empleados en esas tres oraciones. Combine esas diversas denotaciones en todos sus posibles arreglos y escriba las oraciones resultantes. ¿Es el significado expresado en las primeras tres oraciones el mismo que la idea expresada por todas las combinaciones?

Hay varios métodos para determinar las denotaciones específicas que un autor tenía en mente en un contexto en particular:

En primer lugar, buscar las definiciones o frases explicativas que los propios autores dan. Por ejemplo, 2 Timoteo 3:16,17 declara que la Palabra de Dios fue dada para que "el hombre de Dios sea *perfecto*". ¿Qué quiere decir el autor con el término "perfecto"? ¿Quiere decir sin pecado, incapaz de cometer error, o incapaz de errar o pecar en algún aspecto específico? La mejor respuesta la proporcionan sus propias frases explicativas que siguen de inmediato: "que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda

buena obra." En este contexto el significado que Pablo da a esa palabra, traducida como *perfecto*, comunica la idea de estar perfectamente habilitado para una vida piadosa.

En segundo lugar, el sujeto y el predicado de una oración pueden explicarse mutuamente. Por ejemplo, el término griego *moranthei* que aparece en Mateo 5:13 puede significar "volverse loco" o "volverse insípido". ¿Cómo podemos determinar la significación intentada? En este caso el sujeto de la oración es *sal*, y por eso la segunda significación ("si la sal pierde su sabor") se selecciona como la correcta.

En tercer lugar, buscar el paralelismo, si ocurre, dentro del pasaje. Como se dijo antes, una tercera parte del Antiguo Testamento (y algunas partes del Nuevo Testamento) es poesía. La poesía hebrea se caracteriza por el paralelismo, un aspecto que puede arrojar luz sobre el significado de las palabras en cuestión.

Se puede clasificar el paralelismo hebreo en tres tipos fundamentales: sinónimos, antitéticos y sintéticos. En el *paralelismo sinónimo* el segundo verso de una estrofa repite el contenido del primero, pero en diferentes palabras. El Salmo 103:10 es un ejemplo:

No ha hecho con nosotros conforme a
nuestras iniquidades, ni nos ha pagado
conforme a nuestros pecados.

En el *paralelismo antitético* la idea del segundo verso contrasta agudamente con el contenido del primero. El Salmo 37:21 proporciona un ejemplo:

El impío toma prestado, y no paga; más el justo tiene misericordia, y da.

En el *paralelismo sintético* el segundo verso va más allá o completa la idea del primero. El Salmo 14:2 es un ejemplo:

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios.

Por tanto, si un pasaje es poesía, el reconocimiento del tipo de paralelismo empleado puede dar pistas para el significado de la palabra en cuestión.

En cuarto lugar, determinar si la palabra se emplea como parte de una figura retórica. A veces las palabras o frases se emplean de maneras que se desvían de la forma normal de hablar con la intención de producir una impresión fantasiosa o vívida. A tales frases a menudo se les llama figuras retóricas, y tienen la intención de transmitir un significado distinto del literal. Si una figura persiste y llega a tener amplia aceptación dentro de una cultura, se le llama expresión idiomática o modismo. Algunos ejemplos de figuras retóricas o modismos, son:

- ✓ Eso cuesta un ojo de la cara
- ✓ Llevar uno agua a su molino
- ✓ Está quebrado
- ✓ Tomarle el pelo
- ✓ Echarle leña al fuego
- ✓ El termómetro está subiendo Vamos al grano

Los modismos, como puede verse en la lista anterior, son ubicuos, y los empleamos con frecuencia en el lenguaje cotidiano como lo hacían los autores bíblicos. Además, los modismos comunican un significado definido, con tanta seguridad como el lenguaje literal. Decir que algo es un modismo no implica que el significado de la frase sea ambiguo. Los modismos transmiten un significado intencional único igual que cualquier otro lenguaje.

La interpretación de una figura retórica empleando las denotaciones normales de una palabra dará como resultado un total mal entendido del propósito que el autor tenía en mente. Por ejemplo, si se interpretara literalmente las frases "eso cuesta un ojo de la cara" o "tomarle el pelo", se estarían interpretando de manera totalmente errónea. Por esa razón, los que se enorgullecen de creer literalmente todo lo que la Biblia dice (si por esto quieren decir que ellos no pueden reconocer figuras retóricas y aspectos especiales de la poesía y la profecía) pueden estar prestando un mal servicio a la Biblia misma, la que ellos tienen en alta estima.

Los modismos son comunes en el texto bíblico. Un buen procedimiento a seguir, al hacer un estudio profundo de un pasaje, es consultar el *Diccionario de expresiones idiomáticas empleadas en la Biblia* de Bullinger. El tercer índice del libro de Bullinger indicará si hay algún modismo en el pasaje, y el libro proporcionará una apropiada explicación de ellas. La obra de Bullinger debe usarse con discreción (representa su juicio personal y su conocimiento de las expresiones idiomáticas del hebreo y del griego), porque nos da información importante y útil.

En quinto lugar, estudiar los pasajes paralelos. A fin de entender el significado de una palabra o frase oscura, busque información adicional en los pasajes paralelos más claros. Es importante, sin embargo, distinguir entre paralelos verbales y paralelos verdaderos. Los paralelos verbales son los que emplean palabras similares, pero se refieren a conceptos distintos.

El concepto de la Palabra de Dios como una espada, hallado en Hebreos 4 y Efesios 6, es un ejemplo de un paralelo verbal, pero no verdadero. Hebreos 4 habla de la función de la Biblia como un divisor que diferencia entre los que son de veras obedientes al mensaje y los que profesan obediencia, pero en su interior siguen siendo desobedientes.

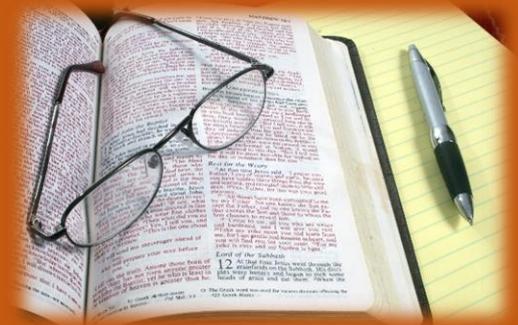
En Efesios 6, también Pablo se refiere a la Biblia como una espada, pero en ese caso se refiere al arma defensiva que se usa contra las tentaciones de Satanás (v. 11). (Cristo usó la Palabra de este modo cuando fue tentado por Satanás en el desierto.)

Por el contrario, los paralelos verdaderos son los que hablan del mismo concepto o del mismo acontecimiento. Pueden emplear diferentes palabras, y con frecuencia agregan información adicional que no está en el pasaje bajo estudio. Las referencias marginales de la mayoría de las Biblias tienen el propósito de presentar paralelos verdaderos, aunque a veces tales paralelos parecen ser más paralelos verbales que verdaderos. Un cuidadoso examen del contexto es el mejor indicador de si los pasajes son paralelos verbales o verdaderos.

En resumen, cinco maneras de averiguar la significación intencional específica de una palabra en un pasaje dado son: (1) buscar las definiciones o frases explicativas que el autor da; (2) usar el sujeto y el predicado para explicarse mutuamente, (3) buscar el paralelismo si ocurre en el pasaje; (4) determinar si la palabra o frase tiene la intención de ser una expresión idiomática; y (5) estudiar los pasajes paralelos.

Hermenéutica I

Principios de interpretación



Ministerios Didaskalia
Derechos reservados
2020